

VIDA Y DESVENTURAS DE OCHO MIL ESPAÑOLES EN HAWAI DURANTE LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX

Para la mayoría de los españoles las islas Hawai son un lugar paradisíaco («tierra de amor y de mujeres») con el que sólo han tenido contacto a través de la canción, alguna película y fotografías. Se ha convertido así en un lugar mítico de dicha y placer.

Para un grupo de españoles, andaluces y de la más baja condición social en su casi totalidad, Hawai dejó de ser un mito para pasar a convertirse en una dura realidad a la que se vieron empujados por una serie de circunstancias históricas.

Desde los comienzos de un trabajo sobre la emigración de españoles a U.S.A., este aspecto, por lo insólito y por el interés humano que de él se desprendía, me llamó la atención. Enseguida me pregunté: ¿Cómo fueron más de ocho mil españoles a un lugar tan lejano y recóndito? ¿Qué les movió a ello? ¿Qué les atraía? ¿Por qué después de algunos años la gran mayoría reemigraron a California? ¿Tan dura era la vida en Hawai? ¿Por qué, sin embargo, muy pocos regresaron a España? Conduje mi investigación con la intención de contestarme a estas preguntas lo cual sólo en parte he logrado.

I.—CAUSAS DE LA INMIGRACION ESPAÑOLA EN HAWAI

Como cualquier proceso emigratorio, el de españoles que se dirigieron a Hawai tiene una explicación en una serie de circunstancias del territorio receptor que trataré de resumir a continuación, así como un conjunto de causas del país originario de los emigrantes, en este caso España. Evidentemente como principal fuerza profunda que impulsa a la emigración de españoles habría que señalar la situación demográfica

social, económica y política de España en ese período (1) cuya descripción desbordaría los límites de este artículo; además hay otros hechos específicos a los que sí me referiré en las próximas páginas.

1. Introducción geográfico-histórica y proceso inmigratorio de Hawai

El archipiélago de las Islas Hawai no es muy grande; en total, sus ocho islas principales y la multitud de pequeñas islas y arrecifes, tienen una extensión de 16.705 Km², es decir algo más que la superficie de la provincia española de Cuenca (17.061 Km²).

Las islas son de origen volcánico en su mayor parte, pero no faltan tampoco arrecifes, atolones, etc. Dada la configuración de las islas, apenas existen ríos de importancia: se trata de corrientes intermitentes y poco caudalosas.

Situado sobre el Trópico de Cáncer, el archipiélago se encuentra muy cerca de la línea internacional del cambio de fecha. Su clima, por tanto, pertenece al dominio tropical. Honolulu, la capital, registra 23,3°C de temperatura media, siendo la amplitud inferior a seis grados. Las máximas nunca suben de 30 grados centígrados y nunca bajan de 12.

Desde el punto de vista político, después de proclamarse la República en 1804, el Parlamento hawaiano no cesó de solicitar la dependencia con respecto a los EE.UU. En 1898 Hawai fue organizado en Territorio con un gobernador nombrado por Washington y un Parlamento elegido; situación en la que permanecía durante los años a los que se refiere este trabajo. El paso final, la admisión con la categoría de Estado, no tuvo lugar hasta sesenta años más tarde (1959).

En el año 1860 la población era de 67.000 habitantes (64.000 hawaianos y 3.000 blancos americanos y europeos). Desde 1865 (2), pero especialmente desde 1890, empieza a resultar grande la escasez de trabajadores para las plantaciones en gran auge. El crecimiento de la producción y la mecanización había aumentado mucho la riqueza de las islas a pesar del aislamiento de éstas.

En principio el aflujo mayor de inmigrantes procedía de Asia, por razones de cercanía. Al vincularse políticamente a U.S.A. surgió la necesidad de «atraer» europeos; desde finales del siglo XIX fue creciente el sentimiento de la población hawaiana autóctona y de los

(1) En una encuesta que un sociólogo norteamericano hizo en 1940 entre un corto número de españoles emigrados desde Hawai a California, ante la cuestión de por qué ellos o sus familias fueron de España a Hawai, el 80 % de los que responden señalan que por motivos económicos y el resto por motivos políticos y para evitar el servicio militar. (Cfr. SCHNACK, G., *Subjective factors in the migration of Spanish from Hawaii to California*, Tesis inédita, Stanford University, Stanford, 1940, pp. 72).

(2) Cfr. *Boletín de Emigración* (Boletín del Consejo Superior de Emigración) (año 1914) «Informes Consulares de Hawai», pp. 280-282 y 316-317.

occidentales afincados en las islas en contra de la preponderancia japonesa y china, por lo que el Gobierno de Hawai dio facilidades a los inmigrantes europeos, suprimió legalmente la inmigración de chinos y coreanos y llegó a un acuerdo, en 1906, con el Japón para frenar, por parte del Gobierno japonés, el tránsito de los japoneses hacia Hawai.

Este control resultaba relativamente fácil, teniendo en cuenta que los gastos del viaje de los inmigrantes eran pagados hasta 1908, por los plantadores de caña y el Gobierno de Hawai y desde ese año con una partida especial de los impuestos que deberían pagar todos los residentes en Hawai.

En consecuencia entre 1865 y 1914 el número de inmigrantes según su procedencia fue el siguiente:

1.—Japón	141.967	(61,89 %)
2.—China	45.297	(19,75 %)
3.— <i>Portugal</i>	15.556	(6,78 %)
4.— <i>España</i>	8.089	(3,53 %)
5.—Corea	6.927	(3,02 %)
6.—Puerto Rico	5.200	(2,26 %)
7.—U.S.A.	100	(0,04 %)
8.—Otros países	6.257	(2,73 %)
9.—TOTAL	229.393	

Esto no quiere decir, como es lógico, que todos los inmigrantes permanecieran en las Islas Hawai; muchos regresaron a sus respectivos países o se dirigieron a otros después de algunos años.

Además, la mayor reproducción de unas razas y menor de otras se verificó también en las islas Hawai, de tal manera que el año del comienzo de la Gran Guerra (cuando se cierra el proceso emigratorio español hacia esas islas) se calculaba que el número de habitantes era de unos 200.000 de los cuales el número de hawaianos de origen había disminuido con referencia a 1860, pues en 1914 se habían reducido a menos de la mitad y no llegaban a 30.000. La población japonesa (85.000) y china (18.000) se había frenado; no obstante suma en conjunto la mitad de la población hawaiana en ese año.

2. Causas «españolas»

Además de las ya citadas circunstancias socio-económicas y demográficas de España durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX que, en realidad, son el motivo fundamental no sólo de la emigración a Hawai sino de todo el proceso que impulsó la salida de millones de españoles especialmente al continente americano, debe explicarse el por qué un grupo eligió como punto de destino unas remotas islas del Océano Pacífico.

La razón de por qué miles de españoles emigraron precisamente a un lugar tan lejano y extraño como Hawai tiene su explicación inmediata en la «recluta» (3) que los agentes del «Board of Immigration of Hawaii» hicieron en tierras españolas. Primero en Galicia (durante 1900) y posteriormente, desde 1906, en el sur de España. La recluta en tierras andaluzas fue más intensa y duradera, pues los agentes (con sede central en Londres y con subsele en Gibraltar, dirigida ésta última por «J. Lucas Imossi e Hijos») repartieron con profusión folletos e impresos en los que anunciaban las «magníficas» condiciones y el halagüeño porvenir, además de atraer con el señuelo de un viaje gratuito, lo cual en una población tan pobre que no tiene dinero ni para emigrar, resultaba evidentemente tentador. La recluta iba dirigida exclusivamente hacia jornaleros y obreros del campo, teniendo en cuenta el trabajo a realizar en Hawai.

Estas reclutas se prolongaron esporádicamente durante años (hasta 1913), fecha en la que el Gobierno español decidió contrarrestarlas, al llegarle noticias de las condiciones reales de los españoles en Hawai, a lo que se sumó el deseo de frenar la evasión de jóvenes en edad militar.

Efectivamente, los agentes reclutadores de españoles a Hawai fomentaron y facilitaron el incumplimiento del servicio militar en España (hay que tener en cuenta la guerra intermitente con Marruecos).

A juzgar por las listas que el consulado español en Honolulu envía al Ministerio en España (4), indicando los que han llegado a Hawai evadiendo el servicio militar, se puede calcular (según los barcos), entre un 20 % como mínimo y un 25 % como máximo el porcentaje de los prófugos que aprovechan la emigración gratuita por Gibraltar para evitar los horrores de una guerra de la que no se sentían solidarios, ni entendían.

El Gobierno español, efectivamente, desde 1913 tomó medidas para evitar la salida de prófugos (5).

Otra causa de esta emigración es la «llamada» de los que se fueron. Una de las actitudes típicas del emigrante que ha tenido que «humillarse» en la salida de su pequeño mundo es dar sensación de éxito, recuperar su «dignidad» y satisfacer su vanidad.

En el caso de los que emigraron a las islas Hawai, al menos en los primeros años, eran frecuentes los «requerimientos» de parientes y amigos que les precedieron en la emigración, pintándoles las excelencias del *Paraíso del Pacífico* y aconsejándoles que vinieran a estas islas de la

(3) Cfr. *Boletín de Emigración* (1913) «Actas del Consejo Superior de Emigración» (26-III-1913) p. 97 y *Boletín de Emigración* (1914) «Informe Consular de Hawai», p. 319.

(4) Vid. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondencia consular. Leg. 1926. Hawaii. Informe del Consul. 9-XII-1911.

(5) Cfr. *Boletín de Emigración* (1914) «Informe Consular de Hawai», p. 318.

dicha, en donde se ganaba mucho dinero y dejaran la pobreza de España... «Recuerdo a este efecto (escribe el cónsul español en Hawai) un caso ocurrido no ha mucho (el informe es de 1917). Un español, unos meses antes de morir, escribió a su madre en tono altanero, hablándole de contratos para explotación de la caña de azúcar, de cantidades en cuenta corriente en el Banco, demostrándole que era hombre de negocios y empuje y que estaba sobrado de dinero; su pobre madre, creyendo la buena fe de las fantasías de la carta, escribió reclamando cuanto su hijo hubiese dejado al morir, e incluyendo, para justificar la petición, la mencionada carta. De las investigaciones oficiales, acompañadas de informes privados, resultó que el individuo de referencia era un fanfarrón, por no llamarle de otra manera, que murió en el hospital, en donde había entrado por caridad, dejando más deudas que créditos a su favor» (6).

Según el consulado español en Hawai (7) la emigración de españoles hacia esas islas se frena por la carestía de fletes y la falta de vapores que quieran hacer el viaje desde el puerto de Gibraltar a las islas así como por las medidas que el gobierno español dictó desde 1912 para evitar la huida de prófugos en edad militar, además de la campaña contra la emigración a Hawai que llevó a cabo el propio consulado y de la que se hizo eco el Gobierno de España (8).

II.—EL VIAJE DEL EMIGRANTE

La gran mayoría de los españoles que emigraron a Hawai, se trasladaron, como queda dicho, en viajes pagados por los plantadores de caña de azúcar y el Gobierno Territorial hawaiano (9). Lo hacían en barcos de vapor que partían de Gibraltar en un viaje que hasta Honolulu tardaba cerca de dos meses (una media de siete semanas) (10).

Un informe consular de 1917 (11), basado en el testimonio de los emigrantes que fueron a Hawai, relata el viaje y los preparativos de este

(6) GUILLEN GIL, Luis, «Nuestra emigración en las islas Hawai» (Informe Consular). En *Boletín de Emigración* (1917) p. 160.

(7) *Boletín de Emigración* (1914) «Informe consular de Hawai», p. 318.

(8) El Consejo Superior de Emigración en su sesión del 26-III-1913 acuerda enviar una nota al Ministerio de Gobernación con objeto de que tome medidas para contrarrestar la propaganda de la recluta de inmigrantes a Hawai, pues las condiciones de emigración no eran buenas (*Boletín de Emigración* (1913) p. 97).

(9) Desde 1885 hasta 1914 el importe total de los viajes ascendió a unos diez millones de dólares para el conjunto de los emigrantes a Hawai. Respecto al viaje desde España suponía en 1907, 62,19 dólares por persona y en 1911 y 1912: 69,77 dólares (*Boletín de Emigración* (1914). «Informe Consular», p. 282).

(10) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondencia Consular. Leg. 1926. Hawai. Informe del Cónsul. 8-X-1911.

(11) GUILLEN GIL, L.: Art. cit., pp. 160-161.

«que consisten en vender sus muebles y a veces su casuja o campo (tal vez el único pedazo de tierra que posee en el mundo); después se dirige al punto para donde el gancho le cita; y como en estos ríos revueltos de las emigraciones siempre hay buitres alrededor, en muchos casos ya principia el emigrante por ser engañado, exigiéndosele dinero por arreglo de documentación, por promesas de mandar en emigraciones sucesivas a los individuos de la familia que se hayan quedado rezagados (12), por darles un trato especial en el barco y por otras mil formas de agudeza de pícaro ingenio, encaminadas siempre a sacar dinero al emigrante (...). El calvario solía durar algunas semanas en el puerto de embarque, porque, según informes, cual payaso anunciador de circo de feria, que espera el lleno (13) para dar principio a la sesión, así el agente de Gibraltar retardaba la salida del barco hasta tener el completo. Embarcado el emigrante, previos dos reconocimientos médicos para asegurarse de la buena presa, continuaba el calvario con el trato que le daban a bordo. Según informes oficiales, en una de las expediciones se vendían en el barco el aceite y el vinagre, hecho confesado por el mismo capitán; y según declaraciones de los emigrantes, se cotizaban además las galletas, la leche, el queso y, en general, todas las substancias que eran obligado complemento de una alimentación deficiente» (14).

En algunas ocasiones los emigrantes morían por las dificultades del viaje junto a las malas condiciones higiénicas, denunciadas a veces antes de la salida (15); en el año 1913, por ejemplo, en uno de los barcos que transportaba españoles murieron en la travesía 27 personas y desembarcaron más de 50 enfermos; en otro fallecieron 18 niños de sarampión y llegaron otros 50 afectados (16).

Por fin, cuando los inmigrantes españoles llegaban a Hawai, todos, enfermos y sanos, eran conducidos a un lazareto donde a veces, debido a la debilidad de su estado después de una prolongada estancia en

-
- (12) «Algunos emigrantes dejaron en España hijos prestando el servicio militar y dieron algunas pesetas, las pocas que podían, a la primera ave de rapaña que prometía tener presente el hecho y mandarlos en emigraciones sucesivas (hasta la fecha todavía están esperándolos por no haber habido emigraciones después de 1913)». Id., p. 172.
 - (13) A veces estos emigrantes eran engañados en cuanto al destino «como mínimo, un 10 % de los emigrantes querían ir a Cuba, Argentina, Brasil, Chile y Perú, y en Gibraltar el agente los engañó, diciéndoles que Hawai estaba a la otra parte de América y podrían desembarcar en las escalas. Los barcos, trayendo inmigrantes, no hicieron escalas o lo hicieron en Punta Arenas, sin atracar al puerto ni permitir a los emigrantes bajar a tierra». Id., p. 172.
 - (14) Respecto a la alimentación de los emigrantes en el barco parece que la escasez es un mal habitual en esa época. Cfr. LISSARRAGUE, Julio, «La ración del emigrante a bordo» en *Boletín de Emigración* (1915), pp. 351-355.
 - (15) El 6 de febrero de 1913 el Cónsul español en Gibraltar escribe al Consejo Superior de Emigración dando cuenta de las malas condiciones en que han embarcado los españoles con destino a Hawai (Vid. *Boletín de Emigración* (1913) p. 176).
 - (16) Cfr. GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 161 y *Boletín de Emigración* (1913) «Informes consulares», pp. 176 y 309.

Gibraltar y un duro viaje, contraían enfermedades que, si se convertían en crónicas, hacían que fueran devueltos a España; el resto, si querían eran mandados a las plantaciones, procurando distribuirlos en las diferentes islas (17).

III.—LA VIDA DE LOS ESPAÑOLES EN HAWAI

1. Número, procedencia, sexo y edad

En total llegan a Hawai desde 1900 a 1913: 8.089 españoles (18) en siete viajes (19).

Año	Puerto de salida	N.º de españoles	Nombre del buque
1900	VIGO	300	VICTORIA
1907	MALAGA	2.293	HELIOPOLIS
1911	GIBRALTAR	904	ORTERIC
1911	GIBRALTAR	1.300	WILLESSEN
1912	GIBRALTAR	890	HARPALION
1913	GIBRALTAR	1.090	WILLISSEN
1913	GIBRALTAR	1.312	ASCOT
		8.089	

Procedencia:

La gran mayoría de los españoles son originarios de Andalucía (Málaga, Almería, Granada y Jaén) aunque hay algunos también procedentes de otras provincias andaluzas y de Alicante, Extremadura y Salamanca; en el primer viaje casi la totalidad eran de Galicia.

Sexo y edad:

A juzgar por los datos de 1911 y 1912 se trata fundamentalmente de una emigración de hombres adultos. Efectivamente sólo el 38,7 % eran menores de 16 años y el 61,3 % restante tenían más de dicha edad, de ellos el 62,4 % eran hombres y el 37,6 % mujeres.

2. Trabajo

Como no es difícil de suponer, y los informes consulares lo confirman (20), los españoles llegaron a las islas Hawai sin que, en realidad,

(17) GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 161.

(18) A ello habría que sumar algunos españoles más procedentes de Filipinas y otras partes del Mundo, pero en número insignificante.

(19) Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores. Informe Consular. 8-X-1911 y *Boletín de Emigración* (1914) Informe de Cónsul, p. 319.

(20) Cfr. GUILLEN GIL, L., Art. cit., p. 161.

supieran ni donde iban ni a lo que iban. Desconocían todo: los métodos de trabajo, el clima, las costumbres y leyes del país, la lengua...

Los primeros que llegaron, la emigración de gallegos en 1900, trabajaron tres o cuatro años en las plantaciones de caña de azúcar y en la construcción de carreteras, pero prácticamente todos se trasladaron, transcurrido dicho plazo, a California (21). De tal manera que, cuando llega la segunda oleada inmigratoria, en 1907, ya casi no quedan españoles en las islas. La realidad es que éstos no tardarán en emprender el mismo camino, como veremos más adelante.

Los emigrantes españoles a su llegada a Hawai fueron completamente libres de dedicarse a los trabajos que quisieran. Pero, en primer lugar por desconocer el idioma inglés, fueron muy pocos los que se quedaron en la capital, Honolulu (22), donde, en 1911, residían sólo unas veinte familias españolas (zapateros, barberos y otros oficios) que no quisieron ir al campo y encontraron en esa ciudad medios para vivir aunque «muy modestamente» (23). El resto de los españoles se encuentran diseminados en las grandes plantaciones de azúcar de «las islas Kauai, Niihau, Oahu, Molokai, Maui, Hawaii, Lanai y Kahoolawe» (24).

Todos los empleados de una plantación (25), sin distinción de director a jornalero comienzan su trabajo con la salida del sol. El número de horas de labor es de diez para los trabajadores del campo y de doce para los de las fábricas. El trabajo es duro por su horario e intensidad. A las cinco de la madrugada llama la sirena de la fábrica, y a las seis principia el trabajo del campo, hasta las once y media que se concede media hora de descanso para tomar el «lunch»; a las doce se reanuda la tarea y termina la jornada a las cuatro y media.

Como normalmente el jornalero vive lejos de las plantaciones, aproximadamente una hora de camino puede ser la media, de hecho los españoles salen de sus casas a las cinco de la madrugada y no regresan a ellas hasta las cinco y media de la tarde.

El trabajo en las plantaciones consiste en cavar la tierra, fertilizarla, cortar caña, limpiarla de hojas secas, regarla, construir acequias, pozos, pantanos, etc. El jornalero trabaja en brigadas de 50 hombres bajo la vigilancia de un capataz; alineado en su trabajo automático, no puede discordar ni distraerse o perder un momento, porque inmediatamente es

(21) Cfr. *Boletín de Emigración* (1914) «Informe Consular de Hawai», p. 319.

(22) Id., p. 317.

(23) «Hay unas pocas familias, tres o cuatro, que viven con cierto desahogo; tienen modestas lecherías, y con la venta de leche, que aquí se paga muy bien, van poco a poco prosperando». Id., p. 320.

(24) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondencia Consular. Leg. 1926. Hawai. Informe consular. 8-X-1911.

(25) Sobre las circunstancias del trabajo, Cfr. GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 162.

llamado al orden: «Go Ahead»: «vaya a la cabeza»; si se siente enfermo o sufre un accidente en el trabajo cobra conforme a las horas trabajadas en aquel día; no tiene vacaciones y en algunos meses del año trabaja todos los días, sin distinción de festivos o laborables.

La mayoría de los españoles (el 52 % según la muestra de Schnack (26) trabajaron siempre en la misma plantación hasta su reemigración a California; el resto fueron a trabajar a otras plantaciones. Aproximadamente la mitad pasaron en las plantaciones entre 6 y 10 años, el resto o no llegaron a 5 años (39 %) o estuvieron más de 10 años pero muy pocas veces más de 20 años.

3. Sueldo y coste de vida: el «salario real»

A la altura de 1917 muchos ya habían reemigrado hacia California; el resto seguían en su mayoría como jornaleros con las excepciones citadas antes.

Las plantaciones y compañías azucareras asociadas en el Trust «Planter's Association of Hawaii» pagaban a españoles y portugueses 24 dólares por mes (26 días y 10 horas diarias); además se les facilitaban casa, leña, agua y asistencia médica (27).

A partir del 31 de octubre de 1916 se introdujo en las plantaciones el sistema de bonos, que constituyen una retribución especial y una manera indirecta de controlar a los trabajadores. Efectivamente el sueldo se aumentaba casi en un 70 %, pues pasaba de 24 dólares a 40 al mes, pero el complemento se pagaba un 20 % al final de cada mes y el resto al final de cada año, a quienes hubieran trabajado los doce meses por lo menos más de veinte días por mes, lo cual suponía un intento de retener a los jornaleros en las plantaciones y evitar la reemigración.

En cuanto al coste de vida, según las estadísticas «per capita», suponía alrededor de 10 dólares por mes. Un hombre casado, con mujer y dos hijos, necesitaba de 30 a 40 dólares, con lo que se producía una mala calidad de vida al estar los salarios normalmente por debajo del coste real de la misma que influía en una rápida depauperación y un «envejecimiento asombroso», producido más que por el clima por el exceso de trabajo acompañado de una mala alimentación (28).

Como es lógico, en estas condiciones, muy pocos podían ahorrar; concretamente, señalaba el cónsul en 1914, no hay ningún español que «haya podido economizar lo bastante para adquirir propiedades» (29) y, a la altura de 1917, sólo unos pocos habían logrado reunir algunos

(26) SCHNACK, G., Op. cit., p. 73.

(27) *Boletín de Emigración* (1914) «Informe consular de Hawai», pp. 317-320.

(28) Cfr. GUILLEN GIL, L. Op. cit., p. 163 y *Boletín de Emigración* (1914) «Informe consular de Hawai», pp. 317-320.

(29) *Boletín de Emigración* (1914) «Informe consular de Hawai», p. 320.

cientos de dólares (30). En todo caso, lo normal es que cuando se lograba lo suficiente para reemigrar, la mayoría fuera a California, donde el jornalero estaba mejor pagado.

4. Trato recibido en las plantaciones

En 1916 Luis Guillén Gil, en nombre del consulado español en Honolulu (31), recorrió las plantaciones para enterarse de las relaciones entre patronos y jornaleros españoles así como la situación general de éstos. Globalmente la conclusión que obtiene es de arrepentimiento por haber emigrado como consecuencia de un profundo descontento que deriva fundamentalmente de unas condiciones de trabajo duras (32).

El propio «Comissioner of Labor and Statistics» (quien lleva lo relativo a la inmigración en Hawaii) reconoce que en las plantaciones de las islas «las relaciones entre patronos y obreros son de carácter semi-feudal». Efectivamente esa misma conclusión hemos de sacar del informe de Luis Guillén, quien señala que el jornalero español es más conocido en las plantaciones por un número que por su nombre; sus superiores lo tratan como un inferior, incapaz de salir de su condición de máquina muscular; cuando acude al patrón, si éste se digna recibirle, se entienden por medio de un intérprete portugués o puertorriqueño, y la mayoría de nuestros españoles pasan por las plantaciones sin saber qué cara tiene el patrón (33); si quejas hay contra los patronos, no menos se formulan contra la asistencia médica, y es natural; el médico cobra su salario de la plantación, y como la remuneración no procede

(30) «Yo sólo sé de un español que tiene una casita, otros tres poseen unos terrenos, otro tiene 2.400 dólares en el banco, y hasta media docena más son dueños de libretas de ahorros, a razón de unos 200 dólares cada uno», GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 166.

(31) GUILLEN GIL, L., art. cit., pp. 164-165.

(32) La encuesta de SCHNACK, entre algunos de los que reemigraron a California, podría matizar un poco los duros juicios de Guillén. Ante la respuesta de si le gustaba el trabajo en las plantaciones nadie responde que mucho, pero casi el 35 % afirman que bastante, mientras el restante 65 % señalan que regular o poco; respecto a si fue agradable la estancia en las plantaciones (lo cual incluye la casa, la convivencia con los demás trabajadores, etc.) el 39 % dicen que fue agradable, mientras que al restante 61 % les resultó regular o molesto (SCHNACK, G. Op. cit., pp. 72 y 73). En todo caso estas matizaciones atemperan las afirmaciones del cónsul español; las discrepancias, a veces enormes entre las respuestas son debidas, según SCHNACK, a los diferentes temperamentos y la suerte de cada uno. También influye el tiempo pasado entre la vida de las plantaciones y la encuesta (que es de 1940) lo que hace que algunos distorsionen la realidad pues no pueden al mismo tiempo estar contentos y desear marcharse de Hawaii, aunque el mismo reconoce que hay también razones subjetivas para emigrar a California como es el deseo de seguir a los demás españoles, y un afán de buscar algo mejor (Id., pp. 36 y 50).

(33) De vez en cuando la actitud de los patronos era más humana como el caso ocurrido a Antonio Sierra Sánchez quien en octubre de 1915 volvió a su pueblo granadino de Atarfe. A los pocos meses su antiguo patrono le envió un cheque, pues al hacer balance y ver que la paga de beneficios que pensaba repartir a sus obreros era mayor que la que había dado a Sierra, debido al aumento de los precios como consecuencia de la Gran Guerra, le remitía el resto, equivalente a un 5 % de los jornales devengados hasta el momento de regresar a España. Cfr. *Boletín de Emigración* (1916) p. 82.

del paciente, le tiene sin cuidado que esté mejor o peor atendido. El anterior cónsul, continúa relatando Luis Guillén, se quejó a la Asociación de Plantadores de caña de azúcar, y sin mucho éxito, pues en 1916 insiste en que la asistencia médica es «pésima» (34).

A pesar de todo, el mayor número de quejas de los jornaleros españoles son contra los capataces; por lo general son portugueses, japoneses, chinos, hawaianos, americanos, filipinos o puertorriqueños («de españoles sólo sé que haya uno»); su carácter es grosero y no llega a brutal por temor a la ley o «porque el español ha sentado pabellón de no dejarse zurrar impunemente», pero los capataces cumplen su oficio de vigilar con rigor cruelísimo, ante las explicaciones de «me hallo enfermo», «soy viejo», «este trabajo es muy pesado», etc., contestan siempre con un seco «márchese a su casa», contándole tan sólo a los efectos del cobro las horas trabajadas y a veces como castigo se les descuenta un cuarto o medio día de labor.

También en este último punto debe ser citado el sondeo de opinión de Schnack, aún con no ser muy representativo debido a su corto número, a estar realizado entre los de primera y segunda generación y al tiempo transcurrido, en todo caso ante la pregunta de cómo les trataron sus jefes en las plantaciones, ninguno dice que muy bien; pero casi el 22 % señalan que bien, mientras que la gran mayoría (el 57 %) responden que pasablemente y tan solo el 21 % restante se quejan de que fueron tratados mal o muy mal (35).

En conclusión, probablemente el cónsul español exagere algo en su informe aunque, en general, la vida en las plantaciones debía ser difícil y el trato recibido por los españoles, como los demás trabajadores, más bien duro; sin embargo no lo debía ser más que las difíciles condiciones que por entonces debía soportar un jornalero en la tierra de procedencia que, como he señalado, para la mayoría era Andalucía. En todo caso, conviene matizar el hecho cronológicamente, pues según todos los indicios, a medida que fue pasando el tiempo (no debe olvidarse que el informe del cónsul es de 1916) las condiciones y el trato mejoraron.

5. La educación y la vida religiosa

En 1916 aproximadamente un 50 % de los españoles en Hawai no sabían leer ni escribir (36), lo cual no hacía nada más que reflejar lo que

(34) Además de los hospitales «Queen's Hospital», «Children's Hospital» y «Leahi Home» que recibían a los españoles de Honolulu sin problemas, existen otros en las plantaciones más accesibles para los jornaleros, como reconoce el cónsul español: «Los he visitado y los encuentro buenos, teniendo en cuenta el lugar de su emplazamiento, pero el español siente miedo al hospital. Y cuando va a él, es por no quedarle otro remedio», razón por la cual «nuestra colonia se pasa casi sin asistencia médica». GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 167.

(35) SCHNACK, G. Op. cit., p. 72.

(36) GUILLEN GIL, L. Art. cit., p. 166.

ocurría en las regiones de procedencia española. Es más, esto, de alguna manera influía en la segunda generación y hacía que en 1920 la mitad de los niños españoles de las escuelas públicas de Hawai estuvieran retrasados en sus estudios uno o más años, lo que era el peor índice de todos los grupos nacionales o razas que por entonces convivían en Hawai (37).

En todo caso, y a pesar de un punto de partida desigual con otros grupos étnicos, la estancia en Hawai fue beneficiosa para los hijos de los emigrantes españoles en lo que a educación se refiere. Mientras que, según la encuesta de Schnack, casi las tres cuartas partes de los que llegaron adultos a las islas no habían ido ningún año a la escuela en España y el resto sólo «algo», sus hijos, que llegaron siendo niños aún, fueron el 100 % a la escuela por lo menos tres años, siendo mayoría los que acudieron cuatro, cinco o seis años (38).

Paralelamente a la falta de «escuela», la mayoría de los viejos emigrantes carecían de formación religiosa, con la diferencia de que en este campo la «segunda generación» no mejoró en este aspecto durante su estancia en Hawai. Si bien es verdad que la mayoría de ellos estaban bautizados en la Iglesia Católica y lo siguieron haciendo con sus hijos, casi ninguno frecuentaba la iglesia ni se consideraban practicantes y aún algunos de ellos se profesaban «Católicos-ateos» (39). La actitud típica era de un cierto rechazo, en contraposición al clima social «católico» que predominaba en España, como afirma uno de ellos, entrevistado por Schnack, «América es un país libre. Yo fui bautizado en la Iglesia Católica pero nunca voy a la iglesia. En una tierra libre yo puedo hacer lo que quiera, si yo no creo no tengo por qué ir a la iglesia» (40).

Por otra parte no tengo noticias de la existencia de ningún sacerdote español que atendiera a esta comunidad, lo cual, dadas las dificultades de idioma, partiendo de una frialdad (o incluso un cierto rechazo), hacía difícil la práctica de la vida religiosa. Esto no quiere decir que a cambio otras confesiones religiosas tuvieran excesivo éxito en el proselitismo con este grupo, si bien alguno se convirtió al protestantismo entre los adultos; algunos niños ya de la «tercera generación» que esporádicamente asistieron a la «Methodist Mission» fueron desalentados por sus padres que, aunque no practicaban la religión católica, la creían verdadera.

(37) Cfr. ADAMS, R. C., *A Statical Study of the Races in Hawaii*, 1925, p. 34 cit. por SCHNACK, G. Op. cit., p. 22.

(38) SCHNACK, G. Op. cit., pp. 21 y 71.

(39) A la encuesta de Schnack la casi totalidad responden ser de religión católica y, entre ellos, más del 20 % dicen «también» ser ateos; tan sólo 2 se han convertido al protestantismo, uno de los cuales —una anciana española— asiste frecuentemente a los cultos, mientras que entre los católicos, más del 35 % confiesan no asistir nunca a la iglesia y el resto lo hacen ocasionalmente o rara vez. (Id., p. 72).

(40) Id., p. 29.

6. Costumbres, integración y generaciones

En Hawai el español se siente en tierra extranjera (41) y entre extraños, no encuentra a ningún compatriota entre abogados, médicos, bancos, tiendas o en otros órdenes análogos de la vida; para expresarse se ha de valer por señas, y si el asunto es importante ha de buscar un intérprete portugués o puertorriqueño, que se hace pagar la interpretación a precio de oro. El emigrante español, en su mayoría vive en las plantaciones, y en sus necesidades se surte de las tiendas pertenecientes a las mismas; compra lo que puede, porque los proveedores no se preocuparon de satisfacer los gustos de los españoles. «Recuerdo —señala el cónsul Luis Guillén— que al recorrer las plantaciones, unos se acordaban de las alpargatas españolas, otros del tabaco..., las mujeres echan de menos el azafrán, los garbanzos, las telas de algodón (por ser colores más de su agrado que los colores americanos), abanicos, mantillas, etc., y ni uno de estos artículos se ha intentado importar».

El cuadro anterior, de 1917, sugiere un desarraigo bastante efectivo de los españoles de la primera generación con respecto al conjunto de la población que habita Hawai. Desde el punto de vista de la falta de integración esta situación se prolongó por lo menos hasta 1940 (42) en lo que respecta a la «primera generación»; efectivamente, aquellos que habían llegado de España ya adultos en esa fecha no hablaban aún inglés o lo hablaban muy poco; además socialmente apenas si habían mejorado de condición y permanecían en la clase trabajadora (43); por supuesto la integración no había avanzado nada. Por el contrario, la «segunda generación» (llegados a Hawai como niños o nacidos allí de padres españoles), debido a que se habían educado en las escuelas hawaianas entraron poco a poco en el mundo de las islas. En dicho año, 1940, hablaban inglés (aunque, ordinariamente, escribían y leían peor este idioma), mejoraron, en mayor o menor medida, la condición social (sobre todo si emigraron desde Hawai a California). Sin dejar por eso de ser trabajadores salieron de la más baja clase social (44) donde estaban sus padres. Había también un hecho natural que jugaba a favor de la integración de la «segunda generación» y siguientes: en 1938 había en Hawai 1248 (45) individuos de «raza» española; de ellos la mayoría, concretamente 1069, son ciudadanos norteamericanos, muchos por haber nacido en el territorio.

(41) Cfr. GUILLEN GIL, L. Art. cit., pp. 170, 171 y 173.

(42) Cfr. SCHNACK, G. Op. cit., p. 11.

(43) Incluso entre aquellos que emigraron de Hawai a California el fenómeno fue similar (id.).

(44) SCHNACK, G. Op. cit., p. 20.

(45) El resto habían emigrado, la gran mayoría al Continente y concretamente a California. La fuente de estas cifras es: BOARD OF HEALTH, Territory of Hawaii, *Annual Report* (1938) p. 27. Cit. por SCHNACK, G. Op. cit., p. IV.

En todo caso, tanto en primera como en la segunda generación, el grado de endogamia era fuerte; en los primeros años, los matrimonios habitualmente eran entre españoles. Según la muestra de Schnack, el 91 % de los encuestados estaba casado con personas nacidas en España o hijas de españoles (46); entre ellos prácticamente no existía el divorcio (47) y el grado de cohesión racial y nacional era alto.

Con los más jóvenes de la «segunda generación» y con la «tercera generación» la situación cambia un poco. Con el tiempo, cuando la mayoría de los españoles reemigran a California, los que permanecen en las islas (nacidos en España, sus hijos o sus nietos) se casan más con portugueses que con personas de su propio país (48). En Hawai había más portugueses que españoles, primero porque llegaron en mayor número y segundo porque los españoles reemigraron a California; pero ambos grupos eran ibéricos, con una lengua relativamente parecida que permitía comunicarse sin excesivo problema y con un nivel socioeconómico semejante, por lo que no había rechazo para el matrimonio ni «pérdida de dignidad». Aunque se ha abierto el campo en todo caso hay que observar que sigue existiendo un alto grado de endogamia, en este caso de carácter ibérico.

7. El mutualismo y la ayuda recibida

La única organización benéfica de los españoles en Hawai fue la «Sociedad Española de Socorros Mutuos Victoria Alfonso» (49). Empezó con 25 socios, en 1914 contaba con 200 socios, posteriormente creció en un período decadente y en 1916 pasó de nuevo una etapa floreciente creciendo en número de socios y aumentando en capital (50). Esta asociación ampliaba además del fin mutualista el de relación social entre los propios españoles.

El consulado fue también un medio a través del cual se canalizaron las protestas de los españoles y un lugar donde éstos encontraron apoyo muchas veces incluso material. Como tal, el consulado español en Honolulu se establece oficialmente en septiembre de 1911 (51); hasta

(46) Id., p. 71.

(47) Las costumbres de familia española en contraposición a la norteamericana y a la de otros países no sólo se manifiesta en este hecho sino también en otros, por ejemplo en el de que normalmente los que trabajaban en las plantaciones no permitan que sus mujeres fueran al campo aunque sí sus hijas, siempre y cuando no encontraban trabajo en otra parte, por ejemplo en el «servicio doméstico» que consideraban más adecuado para una mujer. (Cfr. GUILLEN GIL, L. art. cit., p. 173.

(48) ADAMS, R. C., *Interracial Marriage in Hawaii*, 1937, pp. 346-345. Cit. por Schnack, G. Op. cit., p. 26.

(49) El nombre ya indica un cierto oficialismo, al menos en sus orígenes, ya que fue fundada por el cónsul español Arana.

(50) Cfr. *Boletín de Emigración* (1914) «Informe consular de Hawai», p. 320 y GUILLEN GIL, L., p. 166.

(51) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondencia Consular. Leg. 1926. Hawai.

entonces sólo hubo, desde principios de siglo, un vicecónsul honorario que había tenido poca actividad. El Cónsul Ignacio de Arana fue sustituido en 1915 por Luis Guillén.

Además de las organizaciones asistenciales hawaianas, como «The Associated Charities» (52) y los hospitales antes citados, hay algunas personas particulares que ayudaron a la colonia española; es el caso, por ejemplo, de Mrs. Swanzy, que prestó a los españoles menesterosos y socorrió con abundantes ropas y diez dólares por familia a cada una de las embarcadas en mayo y junio de 1914 para repatriarse a España. Mr. Newcombe aumentó el donativo anterior con alimentos y 2 dólares por familia (53).

IV.—LA «HUIDA» DE HAWAI

En el año 1910 llegó a Hawai un contingente de inmigrantes rusos (54). Cuando éstos descubrieron que el coste de vida era alto, los salarios bajos y las condiciones más duras de las prometidas, se amotinaron exigiendo la repatriación a Rusia, motín que fue reprimido violentamente hasta terminar con él. Los rusos fueron a las plantaciones. Los españoles no siguieron el camino que, en frase del clásico, se podía resumir «sobre cornudos, apaleados», decidieron «protestar» con los pies, silenciosamente: huyendo.

Lógicamente, al menos según esquemas simplificados, deberían haber vuelto a España, cosa que, salvo escasas excepciones de las que hablaremos, no fue así. Y no fue así por varias razones.

En primer lugar hay una razón económica. El viaje de ida era pagado por cuenta de Hawai, como hemos visto, pero no así el de vuelta. El importe del pasaje era caro (55) y para la mayoría resultaba imposible hasta plantearse el viaje. Pero hay más, según la encuesta realizada por George Schnack (56), entre españoles procedentes de Hawai y residentes en California, el 79 % de los consultados, ante la pregunta hipotética de si les gustaría regresar a España, responden taxativamente: no; sólo un 5 % desearían vivir en España y el restante 16 % quisieran, en el caso de que pudieran, ir a España de visita pero sin permanecer habitualmente en el país de origen. Esto nos indica que no debería ser muy bueno el recuerdo que conservaban de sus lares. A

(52) Institución oficial que socorre con prontitud a los españoles necesitados. siempre que se compruebe su necesidad de auxilio, aunque, de hecho, la ayuda prestada era bastante mezquina. GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 167.

(53) Cfr. *Boletín de Emigración* (1914) «Informe Consular», pp. 412-413.

(54) Cfr. GUILLEN GIL, L., art. cit., pp. 168-169.

(55) En 1916 aproximadamente unos 150 dólares por persona que era el salario de varios meses de trabajo (vid. GUILLEN GIL, L., art. cit., p. 74).

(56) SCHNACK, G. Op. cit., p. 79.

ello se suma un hecho político de carácter circunstancial: la encuesta está realizada inmediatamente después de la Guerra Civil española y en general el apoyo de estos españoles era favorable a los republicanos (57). Como nos relata Schnack, «Tony era de la primera generación de españoles, su actitud en relación con el retorno a España es típico de este grupo. El deseó alguna vez hacerse rico en América o, al menos, tener una situación suficiente para volver a su madre Patria y vivir allí confortablemente. Si los republicanos hubieran ganado la guerra podía haber retornado, pero ahora que Franco está en el poder, él no piensa nunca poner los pies en su tierra. Algún día, si los fascistas pierden el control y los aristócratas son «puestos en su lugar», como la República había comenzado a hacer, él puede pensar en volver (58). Motivaciones políticas, económicas, sociales y de distancia se entremezclan.

Así las cosas, no resultará extraño que la mayoría de los pocos que vuelven lo hacen porque son «repatriados» forzosamente. «Aquellós que por cualquier motivo se inutilizan total o parcialmente para el trabajo son, previa declaración de *Public Charges* (cargas públicas o pobres de solemnidad), repatriados, para que en España pidan limosna o sean amparados por nuestras instituciones de caridad» (59).

Como ejemplo se puede citar un informe (60) del cónsul que en 1916 da cuenta de la repatriación de seis familias y una viuda, en total 30 personas, cuyos cabezas de familia se encuentran enfermos (reumatismos, 45 años; tuberculosis, 31 años; hernia, 33 años; ciego, 38 años; hígado, 51 años) o tienen avanzada edad (61 años uno de ellos y 60 años la viuda); en fin, todos ellos «inútiles» para la «producción», por lo que compensa pagarles el viaje de vuelta por las instancias oficiales con la ayuda de donativos en metálico de particulares y de ropa de invierno que proporciona el consulado. En estas condiciones fueron repatriados varios cientos de españoles.

La mayoría de los miles de españoles que «huyeron» de Hawai dirigieron sus pasos hacia California.

Efectivamente, entre los años primeros del siglo XX y 1940, unos 7.000 españoles dejaron Hawai para ir a las tierras continentales de U.S.A. que, unidos a los que regresaron a su país, suponen casi todos los que en su día llegaron a aquellas islas procedentes de España.

Este traslado masivo de españoles desde Hawai a las tierras continentales norteamericanas no era lo habitual entre los inmigrantes de

(57) Por ejemplo, en sólo una semana los españoles de Hawai reunieron 5.000 dólares para ayudar a los republicanos (Id., p. 29).

(58) Id., p. 85.

(59) GUILLEN GIL, L. Art. cit., p. 170.

(60) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Correspondencia Consular. Leg. 1926. Hawaii. Informe del Cónsul 15-I-1916.

otras razas. Desde 1908 a 1920, 5.747 españoles procedentes de Hawai fueron admitidos en territorio norteamericano (61), lo que supuso el 28,3 % de todos los extranjeros admitidos, mientras que en conjunto la inmigración española en Hawai significaba el 3.53 %.

Los españoles salen paulatinamente, aunque con un ritmo cada vez más acelerado. En el primer tramo, desde 1908 a 1910, lo hacen el 14,8 %, para aumentar al 25,4 % entre 1911 y 1913, porcentaje muy similar (25,7 %) al del período 1914-1916, que pasa al 34,1 % entre 1917 y 1920.

Como es lógico, dada la mayor proporción de origen, se trata de un colectivo donde predominan los hombres que constituyen el 64,5 % frente al 35,5 % de mujeres. Asimismo algo más del 64 % son adultos entre 16 y 44 años y otro 10 % de más de esa edad frente a un 26 % de jóvenes de menos de 16 años. La gran mayoría han vivido en Hawai más de un año, e incluso en un alto porcentaje más de 5 años, entre otros motivos porque han necesitado trabajar mucho para ahorrar el dinero del pasaje.

Como queda dicho, la gran mayoría de españoles reemigraron al estado de California, sólo algunos iban a Nueva York o a los estados de Washington, Massachusetts, Maryland, Illinois, Louisiana, Florida y New Jersey. Concretamente en California se concentran en la Bahía de San Francisco y más concretamente aún en Mountain View, San Francisco, Hayward, Sunnyvale, Vacaville, Menlo y Los Altos (62).

La mayoría de estos reemigrantes concibieron la idea de irse a California porque sus amigos o familiares les escribieron, en buena parte de los casos recibieron cartas de los que ya estaban allí y los animaron a ir describiendo las bellezas de la tierra y los mayores salarios. Además ellos deseaban vivir con otros blancos de su raza (en Hawai estaban rodeados de orientales) y en casas de zonas urbanas mejor que en un pequeño campo; por otra parte el clima de California era tan bueno como el de Hawai (63).

En definitiva, además de los factores subjetivos que señala Schnack (seguir a sus amigos, reagruparse) y los que acabamos de ver, debemos repetir lo que Joe, un joven español en California, decía: «Los españoles emigraron de Hawai a California por dinero, esta es la principal razón. Tú puedes ganar aquí en una semana lo mismo que en un mes en

(61) Los datos desde 1908 a 1920 han sido recogidos y elaborados de la fuente oficial norteamericana en siete tomos: U. S. DEPARTMENT OF LABOR. BUREAU OF IMMIGRATION. *Annual Report of the Commissioner General of Immigration to the Secretary of Labor, Fiscal Year, ended June 30 (1914 to 1920)*, Government Printing Office, 1915 to 1921.

(62) Cfr. SCHNACK, G. Op. cit., pp. 22 y 77 y U. S. DEPARTMENT OF LABOR. BUREAU OF IMMIGRATION. *Annual Report*. Op. cit. 1919, pp. 228-229 y 1920, pp. 243-45.

(63) Cfr. SCHNACK, G. Op. cit., pp. 50, 51 y 76.

Hawai» (64). Volvemos al principio, lo que les hizo moverse una vez les hace moverse otra: tener una vida mejor.

Hacia 1950 la emigración de españoles a Hawai se podía dar por cerrada. Desde 1913 no habían recibido nuevos «refuerzos», y, de manera paulatina, la gran mayoría habían abandonado las islas para ir a California y otros volvieron a su patria. Los pocos que quedan en Hawai se casan con no españoles, han asistido a la escuela en las islas, hablan preferentemente el inglés, se nacionalizan norteamericanos y se «desnaturalizan» como españoles aunque un recuerdo, cada vez más débil, les una a España.

GERMAN RUEDA HERNANZ

*Departamento de Historia Contemporánea
Universidad de Valladolid*

(64) Cfr. Id., p. 81.